



TERAPIA ASISTIDA CON ANIMALES.

“MI MASCOTA PUEDE SER MI CURA”

Trabajo de Fin de Grado de Psicología.

Facultad de Psicología y Logopedia.

Universidad de La Laguna.

Curso académico 2018/1019.

Realizado por:

Chávez Delgado, Laura

Supervisado por:

Torbay Betancor, Ángela.

Resumen.

El presente trabajo tiene como objetivo recopilar la bibliografía del uso terapéutico de los animales, y comprobar si estas terapias complementarias son una buena elección para tratar diversos problemas en distintas poblaciones.

En primer lugar, haremos un recorrido histórico, desde el comienzo de las Terapias Asistidas con Animales (TAA) hasta su situación actual en España. Además, se establecerá la clara diferencia entre lo que son y lo que no son estas terapias. Para abarcar las mejoras que aporta a diversas poblaciones que, como veremos a lo largo de este trabajo son patologías infantiles, enfermos crónicos, salud mental, discapacidad física, centros penitenciarios y residencias para ancianos.

En general, estos estudios muestran que la terapia con animales aporta más beneficios que riesgos, proporcionando beneficios físicos, emocionales, mejora la comunicación terapeuta-paciente entre otras múltiples ventajas. Mientras que sus riesgos son de tipo físico, que con un adecuado control se pueden subsanar.

Se ha podido demostrar, con este trabajo, que el uso de animales en terapia supone una buena herramienta de trabajo. Y su poca utilización se debe, probablemente, a su desconocimiento por los pocos resultados publicados.

Palabras clave: Terapia Asistida con Animales, revisión teórica, poblaciones.

Abstract.

The objective of this work is to compile the bibliography of the therapeutic use of animals, and to verify if these complementary therapies are a good choice to treat diverse problems in different populations.

First, we will make a historical journey, from the beginning of Animal Assisted Therapies (AAT) to its current situation in Spain. In addition, the clear difference between what they are and what these therapies are not will be established. To cover the improvements it brings to various populations that, as we will see throughout this work, are childhood pathologies, the chronically ill, mental health, physical disability, prisons and residences for the elderly.

In general, these studies show that animal therapy provides more benefits than risks, providing physical and emotional benefits, improves the therapist-patient communication among other multiple advantages. While their risks are physical, with proper control can be corrected.

It has been possible to demonstrate, with this work, that the use of animals in therapy is a good work tool. And its little use is probably due to its lack of knowledge due to the few published results.

Keywords: Animal Assisted Therapy, theoretical review, populations.

1. Definir y clarificar el ámbito de estudio.

La razón de este TFG es la revisión bibliográfica sobre la Terapia Asistida con Animales (TAA), pues a día de hoy poca gente conoce el alcance que pueden tener. Puede utilizarse en poblaciones muy diversas, desde personas invidentes que es lo más conocido por la fundación ONCE, hasta autismo o esquizofrenia. Con unos demostrados resultados tanto de mejora como de apoyo.

2. Repasar sumariamente las investigaciones realizadas en el período estudiado.

2.1 Historia de la terapia asistida con animales.

Desde el comienzo de la historia, el ser humano ha convivido con animales (Martínez Abellán, 2008), no es casual que las representaciones de animales hayan estado presentes en las primeras expresiones artísticas primitivas. El deseo de utilizar animales como señuelos produjo la domesticación, siendo la más primitiva la del perro encargado de reunir rebaños. Los cazadores y pastores de las sociedades primitivas se ayudaban de los animales para poder faenar, y cuando emergió la agricultura siguieron siendo utilizados en tareas como arar o transportar peso. Desde estas antiguas sociedades ha habido una evolución, pues el animal empieza siendo un simple objeto con el que trabajar y acaba creando vínculos afectivos con los humanos (Martínez Abellán, 2008).

Andres y Edney (1995) mencionan que en 1792 William Tuke, pionero en enfermedades mentales, en el Asilo de York fundó la “Society of Friends” en la que con animales se aliviaba la dureza de los psiquiátricos, pues fomentaban valores humanos, y ayudaban a manejar el autocontrol mediante el refuerzo positivo.

Zamarra (2002) cita que a mediados del siglo XIX el Hospital de Enfermos Mentales de Bethiehem de Londres introdujo cuadros, plantas y animales mejorando la salud de los pacientes. En 1867 en el Centro Médico de Bethel, Alemania, se utilizó por primera vez animales de terapia, haciendo convivir a epilépticos con animales de granja, obteniendo resultados tan positivos que en la actualidad se sigue utilizando.

En EE.UU. tras la Segunda Guerra Mundial comenzaron a utilizar animales en terapias, en la US Army Veterinary Medicine Branch of the Health Command y la Army Air Force Convalescent Center en Pawling, veteranos de guerra y sus familiares estudiaban y cuidaban animales de granja y reptiles para distraerse de los intensos programas de intervención (Martínez Abellán, 2008).

En 1953 Jingles, el perro del psiquiatra Boris M. Levinson, fue un gran coterapeuta de un niño con autismo. Casualmente el niño asistió a consulta y se encontró con Jingles, el perro, desarrollándose una interacción muy positiva entre los dos; permitiendo que Levinson profundizara y se comunicase mejor con el niño. En 1969 publicó el trabajo "The dog as a co-therapist", y posteriormente "Pet-Oriented Child Psychotherapy" (1969) y "Pets and Human Development" (1972) haciendo referencia a su experiencia y beneficios en la introducción de un animal en la terapia tanto en niños/as como en adultos (Martínez Abellán, 2008). Lo que produjo que en los años 70 comenzara a expandirse por EEUU y Europa Occidental.

En el centro Médico Forense de Dakwood (Ohio) David Lee, asistente social del hospital psiquiátrico, introdujo animales, sobre todo aves, en una instalación de enfermos psiquiátricos peligrosos. Los resultados muestran que se redujo la violencia de los enfermos, pero, además, mejoraron las interacciones sociales entre enfermos y enfermeros (Zamarra, 2002).

Friedman, Lynch y Thomas en 1980, realizaron un estudio a pacientes con problemas coronarios y se encontró que, con la presencia de animales de compañía, mejoraban significativamente su salud un año después de salir de la unidad de cuidados, pues compartir el período de recuperación con animales hizo que se redujera el estrés y aumentara su seguridad. (Lima y de Sousa, 2004).

James Serpell (1991) realizó un estudio prospectivo con seguimiento de diez meses en el que demostró que propietarios de mascotas tienen menos problemas de salud en comparación con aquellos que no las tienen. Ya que reducen los sentimientos de soledad y aumentan la autoestima, pues tienen un ser vivo al que proteger y pasear, aumentando además su ejercicio físico con sus consecuencias benefactoras (Zamarra, 2002).

En 1981 Purdy utilizó perros agresivos, en riesgo de sacrificio, en una prisión de mujeres instalando un programa de reinserción, donde debían cuidarlos y entrenarlos para que formaran parte de la Terapia Asistida por Animales de Compañía (TAAC) con personas discapacitadas. Se buscaban dos objetivos, mejoras conductuales de las mujeres en prisión y rehabilitar a estos perros para convertirlos en perros de asistencia. Ambos objetivos se cumplieron, ya que el que las internas cuidasen a un ser vivo mejoraba su autoestima, no se sentían juzgadas por los animales y, además, aprendían un oficio que las motivaba a la reinserción (Martínez Abellán, 2008).

En el año 1987 se fundó la Fundación PURINA (ahora Fundación Affinity) en Barcelona, para fomentar la importancia de los animales de compañía en la sociedad. Se encargó del entrenamiento de perros para personas marginadas siempre que los centros de TAAC les mantuviesen informados de los resultados de esas intervenciones en los congresos de Fundación Purina que se celebraron entre 1991 y 2001 (Martínez Abellán, 2008).

A partir de los 90, diferentes empresas privadas comienzan a investigar las Intervenciones Asistidas con Animales (IAA) en distintos lugares para formar profesionales, destacando Centre de Teràpies Assistides amb Cans (CTAC) en Barcelona y la Fundación Bocalán en Madrid, referentes en la actualidad a nivel nacional e internacional (Martos-Montes, Ordóñez-Pérez, Martos-Luque y García-Viedma, 2015).

Tras las investigaciones analizadas, podemos observar la importancia y aportaciones de la TAA. Aun así, pocas entidades españolas enfocan sus programas IAA como estudios de investigación para ser publicados y poder conocer así sus resultados (Martos et al., 2015).

2.2 Definiciones de la Terapia Asistida con Animales: qué es y qué no es.

Una **Intervención Asistida con Animales (IAA)** es una actuación en la que se utilizan animales para mejoras en salud, educación y/o conseguir ganancias terapéuticas. Existen dos tipos, según la International Association of Human-Animal Interaction Organizations IAHAIO, 2013:

1. **Terapia Asistida con Animales (TAA)**, esta terapia se enfoca a la intervención terapéutica, previamente planificada y estructurada. Está dirigida y realizada por profesionales del campo de la Salud y Educación especializados en este tipo de terapias. El progreso de la intervención se va evaluando e incluyendo en la documentación profesional y se centra en la mejora del funcionamiento físico, cognitivo, conductual y/o socioemocional de las personas tratadas.
2. **La Educación Asistida con Animales (EAA)** es una intervención para conseguir unos objetivos establecidos por profesionales educativos, como, maestros cualificados o maestros de educación especial. Sus actividades se centran en alcanzar metas académicas, habilidades prosociales y funcionamiento cognoscitivo que se va evaluando en su proceso. Un ejemplo de EAA impartido por un maestro, es una visita educativa que promueve la propiedad responsable de mascotas o la enseñanza de un maestro de educación especial mediante la lectura asistida con perros.

Por otro lado, las **Actividades Asistidas con animales (AAA)** son interacciones o visitas informales realizadas voluntariamente por un equipo de personas y animales, con fines motivacionales, educativos y recreativos. En este caso no se busca aplicar un tratamiento, sino mejorar la calidad de vida de las personas. Se realizan en diferentes ámbitos y estos equipos se forman por un profesional o voluntario con conocimientos sobre la relación persona-animal. No están dirigidas por terapeutas, no existe un programa previamente establecido, ni se valoran sus resultados. Las AAA son las que, por ejemplo, incluyen animales como respuesta de crisis asistida, proporcionando apoyo en caso de un trauma, crisis o supervivientes de desastres (IAHAIO, 2013).

Las diferencias más sobresalientes entre unas y otras es que, en la TAA y la EAA es preciso un terapeuta especialista con unos objetivos evaluables en el proceso y al final de la terapia. Mientras que en la AAA no es necesario la existencia de un terapeuta, ni de objetivos y evaluación.

Puesto que este trabajo está enfocado a estudiar las mejoras en diferentes aspectos ya sea físico, cognitivo o emocional en personas con problemas, nos

centraremos en la TAA donde se necesitarán unos objetivos, un especialista y una evaluación de los resultados.

2.3 Población a la que se dirigen las Terapia Asistida con Animales.

La TAA es utilizada en diversos tipos de población:

Cuando se trata a niños y adolescentes se centran en aspectos emocionales más que físicos, ya que el compartir momentos con animales aumenta su empatía y sentimientos positivos (Martínez Abellán, 2008).

El trabajo con perros, caballos y delfines les permiten aprender nuevas habilidades, interactuando con el mundo. Incluso tras una intervención quirúrgica, la presencia del animal, hace que desvíe su foco de atención del dolor hacia éste (Cirulli et al. 2011).

Patologías infantiles:

Buil (2012) establece que la TAA se utiliza en:

- Síndrome de hiperactividad con déficit de atención: el animal es capaz de centrar y mantener la atención del niño, reduciendo su excitación, pues le genera curiosidad e incertidumbre sobre lo que éste va a hacer.
- Trastorno disocial: la interacción del niño con el animal permite acceder a su mundo interno, entendiéndolo mejor y estableciendo vínculos afectivos que anteriormente no había sido capaz de desarrollar.
- Discapacidades psíquicas, sensoriales y dificultades de aprendizaje: el animal es una fuente de estimulación para potenciar aspectos afectivos, psicomotricidad, habilidades sociales y esfuerzo de aprendizaje.
- Ámbito ansioso-depresivo: la presencia del animal produce efectos positivos y beneficiosos en las interacciones, ya que se va adquiriendo confianza y seguridad en uno mismo. Gracias a la relación que se establece con el animal, va a ser capaz de controlar las situaciones que considere más amenazantes.
- Autismo infantil: los autistas necesitan estimulación para que no se aislen del mundo que les rodea, y el animal es capaz de ofrecérsela mediante el contacto físico y repitiendo sus conductas. Según Ridruejo (2006) el

animal trae “un rayo de realidad a su mundo” consiguiendo que no se invente amigos imaginarios.

Enfermos Crónicos.

Los animales suponen una mejora en sus rutinas haciendo olvidar el dolor o enfermedad y disminuyendo el sentimiento de soledad. Estos pacientes hablan con el animal, le relatan cómo se sienten y esto les libera de sus preocupaciones. Las visitas de estos animales quedan en la memoria de estos pacientes que esperan ansiosos su regreso, motivándoles a seguir la rehabilitación. (Martínez Abellán, 2008).

Salud Mental.

En adultos con depresión se reducen los suicidios y el tiempo de ingreso en los hospitales psiquiátricos. También se ha encontrado que en retraso mental aumenta el vocabulario oral comprensible, la comunicación no verbal es más rica y hay mayor motivación. Los animales generan risas y aumentan la actividad física, así como el desarrollo muscular, aumentando la percepción de utilidad al tener que cuidarlo. Y un aspecto importante es que satisfacen la necesidad de tocar y ser tocado, muy difícil de conseguir en institucionalizados (Zamarra, 2002).

Discapacidad física.

Estar en una silla de ruedas o tener movilidad reducida dificultan ciertos movimientos, que gracias al animal mejoran considerablemente (Zamarra, 2002).

Las personas invidentes o con deficiencias visuales son ayudadas por el animal en sus desplazamientos, mejorando así su autonomía. El animal muy bien entrenado, reconoce y evita obstáculos, indicando al dueño, cuando tiene que detenerse, hacia dónde tiene que dirigirse o rechazar una orden si la ve como amenazante. (Fundación ONCE).

Centros penitenciarios.

La convivencia entre reclusos suele ser compleja, ya que estar privados de libertad, tener una rutina que se les impone marcada por la monotonía, los hace

irascibles. Además, suelen tener carencias y déficits educativos, de aprendizaje y escasas habilidades sociales.

La TAA está enfocada a que los reclusos interactúen más, afloren los sentimientos y emociones positivas que despierta el animal, aumenten su autoestima, produzca en el/la cuidador/a un sentido de responsabilidad, favorezca la comunicación interpersonal y mejore el ambiente de la prisión proporcionando un nuevo foco de atención que hará que mejore la convivencia, disminuyendo la agresividad. (Fundación Affinity, s.f.).

Un programa de gran relevancia es el People Animal Love (PAL), iniciado en 1982 por Earl Strimple en el Virginia Department of Corrections, en el que se utilizaron perros abandonados con problemas de conducta que los internos debían educar para que fueran adoptados por familias. Este programa evaluado por Krom et al. (2007) encontró una reducción de infracciones de los internos, mejoras en las habilidades sociales y en el potencial de cambio en los demás programas llevados en la unidad. (Citado en de Caires, p.6).

Residencias para Ancianos.

Estos centros han sido en los que más se ha utilizado la TAA. Las limitaciones físicas y mentales de las personas mayores y la soledad, les llevan a ingresar en una residencia. Esta nueva situación les hace perder el control de sus vidas, pues todo viene impuesto por el centro, lo que lleva al aislamiento, a la pérdida de interés en actividades y cuadros depresivos. (Folch, Torrente, Heredia y Vicens, 2016).

Los estudios realizados en centros geriátricos arrojan resultados positivos. Uno de ellos, realizado por Clark M. Brickel en 1979, introdujo un gato en cada pabellón del hospital de California. A través de la observación realizada por el personal, se registró que los gatos proporcionaban placer y mejoraban el clima del centro favoreciendo la respuesta de los pacientes. Otro estudio en el que se introdujo un perro en una unidad de crónicos de un hospital geriátrico se vio que estimulaba el sentido del humor, sensibilidad y motivación. Se constata que los animales aportan múltiples beneficios físicos y psicológicos. (Buil y Sisteró, 2012).

2.4 Situación de la Terapia Asistida con Animales en España

En 1987 fue creada, en Barcelona, la Fundación Purina, actualmente Fundación Affinity, pionera en España, cuyo origen está en la iniciativa de una campaña anti-abandono donde se promovía la importancia social de los animales de compañía. A la vez que se entrenaba a los perros para la ayuda a personas con problemas, a cambio de que los centros que llevaban a cabo la TAAC en colaboración con la Sociedad Española de Psiquiatría, compartieran los resultados que obtenían en sus intervenciones.

Esta fundación se dedica a la mejora física y psicológica de personas marginadas por razones como, la edad, pues muchos ancianos viven en residencias donde se sienten solos, y sin estimulación. La delincuencia, pues los animales aumentan su autoestima y reducen sus problemas de adaptación. Por mermas en sus capacidades como niños autistas, hipoacúsicos o disminuidos psíquicos. La TAA produce grandes mejoras en estas poblaciones, ya que fomenta habilidades de comunicación verbal y no verbal, socialización, atención, habilidades de motricidad fina y gruesa y estimulación sensorial. Y, por último, aquellas personas marginadas por alguna enfermedad como el SIDA o pacientes psiquiátricos aumentando la adherencia y eficacia del tratamiento (Muñoz, 2013).

Esta fundación como fruto de su larga trayectoria ha desarrollado una metodología propia para conseguir los mejores estándares de calidad, maximizando los beneficios y asegurar por completo el bienestar de los animales (Fundación Affinity, 2019).

Otra de las fundaciones más relevantes en España es la Organización Nacional de Ciegos de España (ONCE) creada en 1990 para tratar las necesidades y crear autonomía en las personas invidentes.

Los principales perros utilizados son el Labrador Retriever y el Golden Retriever por su carácter dócil que facilitan el adiestramiento y seguridad ante circunstancias extrañas. Desde cachorros se les enseñan órdenes básicas y a los dos meses son adoptados por una familia hasta que cumple un año, edad en la que ingresa en el centro donde comenzará su entrenamiento como perro guía. Esta etapa dura de 4 a 6 meses aprendiendo a obedecer órdenes, caminar del lado izquierdo, desviar obstáculos, portar su arnés especializado, indispensable

para su trabajo y que permitirá distinguirlo como un perro de asistencia; el arnés también supone el medio de comunicación con su dueño, ya que la persona ciega siente a través del arnés los movimientos del perro. Además, aprende la desobediencia inteligente que es el no obedecer una orden de su amo si esta puede ponerle en peligro. El perro también aprenderá a subir a transportes, encontrar puertas, escaleras, sillas, y tener un comportamiento ejemplar en lugares públicos.

La persona ciega debe cumplir requisitos como tener una excelente rehabilitación en orientación y movilidad, haber usado anteriormente el bastón blanco y tener necesidad de trasladarse diariamente en la calle. Después de ser analizada y aceptada su solicitud, se le llamará al Curso de Capacitación en el Manejo del Perro Guía, en las instalaciones de la Escuela donde permanecerá un mes. Durante este tiempo, la persona ciega y el perro vivirán juntos y se convertirán en un binomio: un equipo en el que uno velará por el otro. (Escuela para entrenamiento de perros guía, 2019).

Destacamos también la Fundación Bocalan que realiza su actividad en Madrid y Barcelona, colaborando con más de diez países. Es una entidad de carácter social acreditada por Assistance Dogs International (ADI), que mejora la calidad de vida de las personas en situaciones de discapacidad o desventaja social a través del estudio de la conducta e implementación de programas de perros de asistencia o terapia y educación asistida con animales. Se dedican a trastornos como autismo, discapacidad física y a proyectos de investigación como con la hipoglucemia en la que los perros de alerta médica detectan niveles bajos de concentración glucémica en sangre, ladrando y alertando a la familia sobre un posible ataque de hipoglucemia o shock insulínico (Fundación Bocalan, 2008).

La Coordinadora Nacional de Asociaciones de Animales de Asistencia y Terapia (CONAT) incluye la Asociación Nacional de Terapias y Actividades Asistidas por Animales (ANTA) que trabaja con perros de servicio para personas con discapacidades intelectuales y psicológicas, físicas y/o sensoriales y para personas mayores. La Asociación Española de Perros de Asistencia (AEPA) cuyo objetivo es adiestrar perros de asistencia a discapacitados e informar sobre su utilización. Y la Asociación Proyecto Animal. Todos con resultados positivos

en cuanto a la mejora de las habilidades, socialización y comunicación de los pacientes. (Martínez Abellán, 2009).

La Fundación Caballo Amigo y la Fundación Tiovivo utilizan la rehabilitación a través de la hipoterapia en problemas como el Síndrome de Down, parálisis cerebral y espina bífida. (Martínez Abellán, Hernández y Arnaiz, 2001).

La Terapia con Delfines se realiza hace años en países como Escocia, EEUU o Italia, y también en España con resultados positivos, concretamente en Tenerife con el Dr. José Luis Barbero, mejorando la calidad de vida de personas con depresión, trastornos de la comunicación, autismo y otras discapacidades. (Martínez Abellán, 2011).

La TAAC también se emplea en el campo de la Pedagogía Hospitalaria, pues entre los niños y perros se establece una buena relación, a través de dinámicas, juegos y ejercicios, donde el perro es integrado en un proceso educativo para trabajar el objetivo establecido por maestros y educadores. Fomentando la participación, concentración, motivación y consecución de valores y competencias definidas en el ámbito educativo, aportando además gran espontaneidad y diversión. (Martínez Abellán, 2002).

3. Características de las Terapias Asistidas con Animales.

Para profundizar hemos seleccionado a la Fundación Affinity como referente ya que es pionera en España y experta en la TAA.

Esta fundación argumenta que un perro de terapia debe ser alegre y atento, pero no brusco en sus movimientos pues puede causar caídas. Debe ser capaz de no agitarse ante gritos o contactos fuertes. Es importante que los animales sean constantemente vigilados por el profesional ante cualquier acto de maltrato hacia éste.

Affinity utiliza refuerzos positivos como comida, caricias, juegos y tono verbal afectivo, tanto para el adiestramiento como para la metodología de aprendizaje. El perro aprende a responder de manera adecuada, sin forzarle ni intimidarle sino con respeto y cariño.

La Obediencia Básica es la enseñanza de los ejercicios que forman la base de la convivencia, es lo primero y más simple que el perro aprende para posteriormente aumentar la complejidad. Se define como las 3 C:

- Claro: la comunicación verbal y corporal tiene que ser clara para ayudar al perro a entender nuestras intenciones.
- Conciso: cada acción debe contener ideas claras y precisas.
- Coherente: las acciones deben ser lógicas y consecuentes con las acciones anteriores.

Las sesiones se realizan dos días en semana, en un aula espaciada y con uno o más profesionales de la TAA, haciendo una valoración semestral con un registro tanto de asistencia como del progreso de los pacientes. Los principales aspectos que se trabajan son:

Respuestas Emocionales

Su objetivo principal es que las personas exploren sus sentimientos y emociones, además que se sientan útiles, capaces y apoyadas, efectos que causa en las personas mayores. También potencia la afectividad, canaliza las emociones, promueve la expresividad, la creación de vínculos, y reduce la ansiedad y negatividad.

En los centros penitenciarios se ha conseguido que los internos adquieran motivación y responsabilidad por el cuidado de los perros. En pacientes que sufren depresión y adolescentes con trastornos emocionales se mejora su autoestima y estado de ánimo.

Respuestas Mentales

Su objetivo principal es fomentar la capacidad cognitiva y la comunicación verbal. Además de estimular, promover la creatividad y trabajar la memoria. En pacientes que padecen enfermedades mentales como depresión, los animales ayudan a que dejen de centrarse tanto en sí mismos y se fijen más en el mundo exterior, disminuyendo la tristeza y monotonía.

Psicomotricidad

Estas terapias aumentan la relación entre habilidades motrices y capacidades cognitivas. Pueden ser utilizadas en residentes con limitaciones físicas y cognitivas, pues mejora la motricidad fina, gruesa, la coordinación y el equilibrio.

En niños con parálisis cerebral o con síndrome de Down se ha encontrado que después de la TAA mejoran el equilibrio y la ejecución de actividades básicas de la vida diaria. (Vega, 2014).

Terapias en grupo

El objetivo principal es que, actuando el animal como catalizador y fuente de relajación y tranquilidad, los pacientes expresen sus emociones y hablen de ellos mismos. Además, mejorar la comunicación, las habilidades sociales, el auto reconocimiento, la capacidad de expresarse, la capacidad de frustración, y se desarrolle la afectividad y empatía.

4. Beneficios y riesgos de las Terapias Asistidas con Animales.

Según los investigadores la TAA tiene muchos beneficios, pero también riesgos.

Beneficios.

Entre los beneficios que aportan estos animales destacamos la compañía que lleva a la mejora del estado de ánimo. Pasar de ser cuidados a cuidar del animal motiva, pues no se sienten tan vulnerables y aumenta la responsabilidad y el sentimiento de utilidad. Pasear al animal aumenta la actividad física, que ayuda a mejorar la movilidad y a fortalecer el cuerpo. Cuando una persona ha perdido a un ser querido o está pasando por una etapa difícil de su vida la mascota le ayuda y le acompaña a mitigar su dolor. (Tellier y Vila, s.f.).

Signes (2009) plantea que interactuar, incluso solo observar a los animales tiene efectos a corto plazo para la salud. Como la recuperación de enfermedades cardiovasculares que incluso ayuda a prevenirlas, pues es capaz de estabilizar tanto la respuesta fisiológica como la psicológica disminuyendo la ansiedad y depresión.

Los animales son un fuerte estímulo multisensorial pues son capaces de captar la atención y motivación del paciente, además aumenta su participación y cooperación en las actividades realizadas. Mejora la satisfacción con la vida, su

socialización, comunicación, concentración y disminuye los síntomas depresivos. (Gutiérrez y cols, 2007; Signes, 2009; Martínez y Matilla, 2010).

Es un modificador del entorno, para Signes (2009) los animales pueden hacer que las personas olviden el lugar donde se encuentran, disminuyendo la presión sanguínea y generando sentimientos de relajación.

Por último, tenemos que es un magnífico facilitador social ya que autores como Anzizu (2001) y Perkins (2008) afirman que los animales mejoran notablemente la socialización entre residentes, trabajadores del centro y familiares. Un terapeuta que lleva un animal a sus sesiones es menos amenazador y el paciente colabora más, ya que la presencia del animal es capaz de disminuir la tensión, la preocupación y genera una atmósfera más cálida.

En síntesis, todos los trabajos e investigaciones planteadas apuntan que utilizar a un animal como co-terapeuta o facilitador de una intervención mostrará beneficios en el área personal y social de la persona o grupos trabajados.

Riesgos.

Los principales riesgos al realizar una TAA son:

- Zoonosis: los animales deben tener periódicos controles veterinarios para prevenir o tratar cualquier enfermedad ya que se puede transmitir del animal al humano o viceversa (Gutiérrez et al., 2007).
- Agresiones: puede que el animal se asuste o le den un golpe y se defienda. Para evitarlo se realizan programas de socialización donde se explica por qué el animal puede sentirse amenazado, pues muchos problemas se producen por desconocimiento (Barba, 1995; Andrew y Edney, 1995 y Zamarra, 2002).
- Molestias: Andrew y Edney (1995) y Anzizu et al. (2011) plantean que algunas molestias pueden ser irritantes para la calidad de vida como la contaminación fecal o las perturbaciones que pueden causar el constante ladrido del perro.
- Lesiones: por alguna razón o interpretación del animal, éste muerda o arañe al paciente. Las que más preocupan son las mordeduras, aunque es muy raro que estos animales lesionen y de ser así probablemente ha sido provocado (Andres y Edney, 1995 y Barba, 1995).

- Alergias: Zamarra (2002) y Martínez (2008) aluden a que en muchos casos no se puede realizar la TAA debido a que los pacientes tienen algún tipo de alergia por lo que, se debe hacer siempre una valoración previa.
- Duelo por la mascota: Zamarra (2002) y Martínez (2008) indican que cuando los animales abandonan la residencia o mueren puede crear una gran tristeza en los pacientes.

Observamos que los riesgos planteados por utilizar animales en terapias son previsibles y, por tanto, se pueden controlar para minimizar o eliminar sus consecuencias. Aun así, los autores plantean, como hemos explicado, que la supervisión de los animales tiene que estar siempre presente en el propio diseño de intervención.

5. Identificar relaciones, contradicciones, lagunas o inconsistencias en la literatura revisada.

5.1 Críticas a la terapia asistida con animales.

La principal crítica que se hace a la TAA es que el animal no es un terapeuta, no puede sustituir ni al profesional ni a las modalidades tradicionales de tratamiento, ya que no hay mejoras absolutas en los pacientes, pero a pesar de esto es innegable la mejora que, gracias a la TAA obtienen múltiples poblaciones (Martínez Abellán, 2008).

Además, se pone en duda el bienestar del animal pues en muchas ocasiones, es utilizado como herramienta, sin las condiciones adecuadas. El veterinario se encarga de la salud, los asistentes de la limpieza y el adiestrador de su entrenamiento, pero en muchas instituciones no se sabe quién es el principal responsable del animal y quien debe protegerlo y vigilarlo, velando por su estado (Buil y Sisteró, 2012).

Muchos animales son privados de libertad y sufren estrés, que deriva en estereotipias o automutilaciones (Broom y Johnson 1993). Marino y Lilienfeld (2007) investigadores de la Universidad de Emory, Estados Unidos, encontraron que en la Terapia Asistida con Delfines (DAT), estos corren un gran riesgo cuando se les captura, mantiene y obliga a interactuar con las personas en condiciones ajenas a su hábitat natural.

Por todo esto, es muy importante asegurar a los animales las características óptimas para que puedan ser utilizados en la TAA, valorar lo que le supondría realizar un cambio tan brusco en su vida y asegurarse de que no sufra ningún tipo de abuso ni que se sientan amenazados.

6. Entrevista a una profesional del ámbito TAA en Canarias.

Oriana de Caires Santana psicóloga de 27 años graduada por la Universidad de La Laguna en la promoción 2012/2013. Tras finalizar su grado, realizó un experto en Terapias Asistidas por Perros (TAP) en Barcelona con la entidad Grupo LUR.

Actualmente realiza TAA, pero de manera esporádica, ya que, a pesar de estar aumentado, no hay suficiente trabajo, de manera que lo compagina con su principal trabajo de Consultora en la Fundación Adecco.

Respondiendo a la pregunta sobre la organización de las TAA, nos responde que es sumamente importante establecer objetivos, metodología, actividades y una evaluación. El éxito de la terapia dependerá en gran medida de esta planificación. Al trabajar con personas y perros pueden surgir cambios, que deben estar recogidos previamente en la planificación. Conseguir el objetivo o no, depende del terapeuta, pues el animal es una herramienta, y el responsable de usarla adecuadamente es el que lleva a cabo la intervención.

Los animales más utilizados, según esta experta, son los perros, caballos y delfines. Por su amor hacia los animales considera que no es adecuado privar al delfín de su libertad, ya que, si ellos nos van a aportar beneficios, nosotros no debemos provocarle sufrimiento. En el caso de los caballos es fascinante para las terapias, pero con un coste muy elevado.

Haciendo referencia al temperamento del animal nos comenta que, en ocasiones, se necesitará un perro muy activo que suponga estimulación y energía, y otra veces perros dóciles y tranquilos. Lo principal es que el perro se sienta cómodo con las personas, que esté adiestrado y que sea predecible

Es importante que esté correctamente socializado y obedezca las órdenes del técnico y terapeuta. En muchas ocasiones se utilizan ambos expertos, siendo el

técnico el que se encargue del bienestar del animal, pero como encarece la intervención, es el terapeuta el encargado de ambos papeles.

Por lo que respecta al bienestar del animal, igual que ocurre con las personas, el mundo laboral puede ser muy estresante, pero los responsables del perro deben evitar que esto ocurra. De modo que, cuando perciben que el animal no está a gusto se le compensa con actividades relajantes y de tiempo libre.

La psicóloga añade que las personas, en general, nos sentimos atraídas por los animales, ya que producen efectos positivos en nuestro organismo, por lo que la TAA puede utilizarse con cualquier tipo de población. Haciendo referencia a los principales beneficios, ella resalta el cambio de rutina en los pacientes “quemados” de los terapeutas. Además, el incorporar al animal en terapia capta la atención del paciente, mejora su motivación, su empatía, despierta emociones, mejora el clima de la intervención y por tanto la implicación.

Por el contrario, las dificultades que destaca es estar pendiente de cumplir los objetivos de la sesión y del comportamiento del animal, aspecto que se resolvería con una persona que se encargara del manejo del perro.

A pesar de que es un trabajo duro le hace feliz, aunque solo realiza intervenciones puntuales, pero confía en que haya futuro en este ámbito pese a que tenga un coste más elevado que una intervención sin animales. Cree que los resultados positivos de estas terapias son altamente esperanzadores, y por ello asegura que ve un futuro prometedor en la utilización de las TAA.

7. Discusión y conclusiones: sugerir pasos para resolver los problemas y avanzar en la investigación.

Uno de los principales inconvenientes de la TAA, es la escasez de investigaciones, aspecto que se podría resolver realizando más experiencias con animales y publicando sus resultados. Solo así se comprobará su eficacia, dejando de basarnos en experiencias anecdóticas y demostrar científicamente sus beneficios. Por ello, hay que animar a los profesionales que la utilicen para compartir sus experiencias y resultados con la comunidad científica. Otra limitación presentada es la zoonosis o las posibles alergias, pero se observa que éstas quedan prácticamente eclipsadas por los múltiples beneficios que ofrecen.

Beneficios resultantes de que los animales, especialmente, los perros tienen una fuerte tendencia a crear vínculos con las personas, pues son amistosos, facilitan la comunicación y la interacción y sin prácticamente percatarnos, mejoran nuestra vida.

Tras el trabajo realizado, podemos observar como la principal crítica a la TAA, que el animal sustituye al terapeuta, es errónea, pues el animal no establece objetivos ni metodología, aspectos característicos de la TAA. Pero la unión del experto con el animal puede potenciar la motivación y expectativas de mejora en las personas, puesto que le da otro punto de vista a la relación terapeuta-paciente, mucho más afectiva, cercana y cuidada.

El amor de los animales es totalmente incondicional y esto es muy importante para tratar cualquier tipo de problema ya sea físico o mental. A ellos les interesa poco nuestro aspecto físico, edad, si cojeamos, si tenemos una enfermedad infecciosa o nos falta una extremidad. Ellos no nos juzgan, nos aceptan tal y como estemos en cada momento de nuestra vida.

La frase del novelista André Malraux: “Si de veras llegásemos a comprender, ya no podríamos juzgar” es idónea para comprender lo importante que es no sentirnos juzgados, sobre todo, en caso de enfermedad, sentimiento que no aparece en la TAA. Si esto es así, ¿por qué por el hecho de que no compartamos la racionalidad los tenemos que infravalorar?

Tenemos un mar de potencialidades en ellos, por un lado, emocionales, como las nombradas anteriormente que consiguen mejorar el estado de ánimo en la depresión o reducir la soledad de las residencias geriátricas. Y, por otro lado, físicas pues con la hipoterapia se mejora el equilibrio, la coordinación, la flexibilidad, el ritmo, la marcha y la ubicación espacio-temporal entre otras.

Aunque en España se está aumentando este tipo de terapias, no es suficiente, deberíamos plantearnos, por qué no beneficiarnos todavía más del maravilloso vínculo que se forma entre el ser humano y el animal desde el primero momento.

Un precioso ejemplo de esto es el ocurrido en el hospital 12 de Octubre, donde el proyecto ‘Huellas de Colores’, introdujo a Zenit, un perro en situación de abandono y se convirtió en un estímulo novedoso para los pacientes ingresados

en la UCI Pediátrica, consiguiendo que los niños se olvidaran de su dolor y de que están en un hospital, incluso mejoró el estado anímico de las familias transmitiéndolo a los niños.

Siempre se espera una respuesta a tus problemas de manera verbal, que te ayude a seguir adelante, que te haga cambiar la forma de ver tu problema, y es un magnífico método pues las historias y el cómo las narremos cambian el mundo. Pero esto es lo que hace que sea tan increíble la TAA, pues el animal no nos habla, no nos da su opinión, solo se sienta a nuestro lado y apoya su cabeza, o da saltos de alegría cuando nos ve. Con algo tan simple como esto, son capaces de inspirar y motivar a las personas para que emprendan actividades constructivas que no habrían realizado de otra manera, además de darle un nuevo valor y significado a la vida.

8. Referencias

Andrew, T., Edney, B. (1995). Companion animals and human health: an overview. *Journal of the Royal Society of Medicine (JRSM)* 88 (12),704-708.

Anzizu, L., Botella, L. y Ferre, J. (2001). Evaluación de una terapia asistida por animales de compañía (TAAC) en un colectivo de ancianos institucionalizados a partir del análisis del discurso de los usuarios. *Psiquiatría*. 5 (3).

Barba, B. (1995). The positive influence of animals: Animal assisted therapy in acute care. *Clinical Nurse Specialist*, 9 (4), 91-95.

Broom D.M. y Johnson K. (1993) *Stress and animal welfare*. Ed: Chapman and Hall. Londres

Buil, I., y Canals, M. (2012) *Terapia Asistida con Animales*. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Campus Training (2017). *¿Qué es la terapia asistida con animales?* Recuperado en <https://www.campustraining.es/noticias/que-es-terapia-asistida-animales/>.

Cirulli, F., Borgi, M., Berry, A., Francia, N. y Alleva, E. (2011). Animal-assisted interventions as innovative tools for mental health. *Ann Ist Super Sanità*.47 (4), 341-348.

Club de Leones la Coruña Decano. (2010). *Labor del Club con los Ciegos Españoles*. Recuperado en http://www.clubleonescoruna.org/noticias_ciegos.html.

Cusack, O. (2008). *Animales de compañía y salud mental*. Barcelona, España: Fondo Editorial.

De Caires, O. (2013). *Terapia Asistida con Animales en Prisión* (trabajo de fin de grado). Universidad de La Laguna, Tenerife, España.

Escuela para Entrenamiento de Perros Guía para Ciegos (IAP) (2019). ¿Cómo se entrena a los perros guía? Recuperado en <https://www.perrosguia.org.mx/comoseentrenan>.

Folch, A., Torrente, M., Heredia, L. y Vicens, P. (2016). Estudio preliminar de la efectividad de la terapia asistida con perros en personas de la tercera edad. *Revista Española de Geriátría y Gerontología*. 51(4), 210–216.

Fundación Once. (1987). ¿Quiénes somos? Recuperado en <https://perrosguia.once.es/es/quienes-somos/la-fundacion>.

Fundación Bocalán (1994). ¿Quiénes somos? Recuperado en <https://bocalan.org/>.

Gutiérrez, G., Granados D. y Piar, N. (2007). Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista Colombiana de Psicología*. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1013>.

IAHAIO (2013). The IAHAIO definitions for animal assisted intervention and animal assisted activity and guidelines for wellness of animals involved. *International Association of Human-Animal Interaction Organizations*. Recuperado el 17 de marzo de 2019, disponible en: <http://iahaio.org/wp/wp-content/uploads/2017/05/iahaio-white-paper-final-nov-24-2014.pdf>.

Lima, M. y Sousa, L. (2004). A Influência Positiva dos Animais de Ajuda Social. *Interações: Sociedade e as novas modernidades*. 4(6). Obtenido en <https://www.interacoes-ismt.com/index.php/revista/article/view/106>.

Marcus, D., Bernsteins, C., Constantine, J., Kunkel, F. y Hanlon, R. (2012). Animal-Assisted Therapy at an outpatient management clinic. *Pain Medicine*. 13, 45-57.

Marino, L., y Lilienfeld, S.O. (2007). Terapia asistida por delfines: datos más erróneos y conclusiones más erróneas. *Anthrozoos: un diario multidisciplinario de las interacciones de las personas y los animales*, 20 (3), 239-249.

Martínez, A., Matilla, M. y Todó, M. (2010). Terapia asistida con perros. *Fundación Canadá Internacional*. Recuperado de: https://docplayer.es/2331155-Terapia-asistida-con-perros.html#show_full_text.

Martínez Abellán, R., Hernández, R. y Arnaiz, P. (2001). Atención a la diversidad, salud y deporte: la Equitación Terapéutica". En, A. Díaz Suárez y E. Segarra Vicens (Coord.). *Actas del II Congreso Internacional Educación Física y Diversidad*, pp.379-391. Murcia: Consejería de Educación y Universidades.

Martínez Abellán, R. (2002). Atención a la diversidad: Pedagogía Hospitalaria, Terapia Asistida con Animales de Compañía y Calidad de Vida. En, D. Fortaleza y R. Rosselló (Coord.). *Actas de las XIX Jornadas de Universidades y Educación Especial. "Educaición, Diversidad y Calidad de Vida"*, 845-854. Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Palma de Mallorca.

Martínez Abellán, R. (2008). La terapia asistida por animales: Una nueva perspectiva y línea de investigación en la atención a la diversidad. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, 1, 117-143. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77100909>

Martínez Abellán, R. (2009). Atención a la diversidad y terapia asistida por animales. *Revista educación inclusiva*, 2(3), 111-113.

Martínez Abellán, R. (2011). Atención a la diversidad y Delfinoterapia: una nueva forma de intervención psicomotriz global en el medio acuático (I) Primera parte. *Revista Polibea*, 61, 17-24.

Martos-Montes, R., Ordóñez-Pérez, D., Martos-Luque, R., y García-Viedma, M. (2015). Intervención asistida con animales (IAA): análisis de la situación en España. *Escritos de Psicología (Internet)*, 8(3), 1-10.

Mosterín, J. (1998). *¡Vivan los animales!*, Madrid, España: Debate.

Muñoz, B. (2013). *Terapia asistida por animales de compañía aplicada en una residencia geriátrica en el medio rural*. Universidad de Murcia, España.

Perkins, J., Bartlett, H., Travers, C. y Rand, J. (2008). Dog-assisted therapy for older people with dementia: A review. *Australasian Journal on Ageing (AJA)*. 27(4), 177-82.

Piqueras, C. (2013). *Terapia cognitiva y terapia asistida con animales en el tratamiento de la depresión*. Universidad de Belgrano, Buenos Aires. Recuperado el 23 de marzo de 2019 en <http://repositorio.ub.edu.ar/handle/123456789/1343>.

Ridruejo, P. (2006) *Terapia Asistida por Animales: síntesis y sistemática*. Barcelona, España: Fondo Editorial.

Ríos, S. (2019, 4 junio). 'Huellas de Colores': un apoyo de cuatro patas para los niños del 12 de Octubre. *Madridiario*. Recuperado de: <https://www.madridiario.es/466175/huellas-de-colores-terapia-perros-12-de-octubre-hospital-uci>.

Savishinsky, J. (1985). Pets and family relationships among nursing home residents. *Marriage y Family Review*, 8(3-4), 109-134.

Signes, M.A. (2009). Terapia/Actividad Asistida por Animales y la 3ª Edad. *Asociación de terapias y actividades asistidas con animales de la Safor*. Recuperado en: <https://docplayer.es/11845293-Terapia-actividad-asistida-por-animales-y-la-3a-edad.html>.

Tellier, M. y Vila, M. (s.f.). Protocolos de actividades para gente mayor en un programa de terapia asistida por animales (TEAAC). *Fundación Affinity*. Recuperado de: <https://docplayer.es/9037628-Protocolos-de-actividades-para-gente-mayor-en-un-programa-de-terapia-asistida-por-animales-teaac-mona-tellier-y-maribel-vila.html>.

Vega, T. (2014). *Efectos de un Programa de Terapia Asistida con Perro en personas de tercera edad* (trabajo de fin de grado). Universidad CEU Cardenal Herrera, Valencia, España.

Wells D.L., Lawson S.W. y Siriwardena A.N. (2008). Perros detectores de hipoglucemia. *Fundación Bocalan*. Recuperado de: <https://bocalan.org/perros-detectores-de-hipoglucemias/>.

Zamarra, M. (2002). Terapia asistida por animales de compañía. Bienestar para el ser humano. *Centro de Salud*, 10 (3), 143-149. Recuperado de: <http://docplayer.es/11664971-Terapia-asistida-por-animales-de-compania-bienestar%20para-el-ser-humano.html>